

Didáctica

Defensa de la Filosofía en el Bachillerato. *Reflexiones desde mi experiencia*

José María Callejas Berdonés

Resumen

Este artículo defiende la presencia de la Filosofía en el Bachillerato; se basa en la experiencia de un profesor que la considera de vital importancia en la formación de la juventud. Expone en un decálogo las cuestiones claves: el diálogo-verdad, la persona, el principio de reciprocidad, la educación ética y estética, ámbito interdisciplinar, el teatro didáctico, la solidaridad y la necesidad de la filosofía en nuestro tiempo y el valor del ejemplo.

Abstract

These reflections are an argument to defense of philosophy in high school; these are based in the experience from the teacher who believes that philosophy is vital to teach students. It presents a decalogue which includes the following keys: the dialogue-truth, the person, the principle of reciprocity, philosophical, ethical and aesthetic teaching, the educational theatre, the necessity of global philosophy these days and the value of example.

Palabras clave: Filosofía en el bachillerato, educación ética y estética, teatro didáctico, filosofía global, valor del ejemplo.

Key words: Philosophy at the High School, Ethical and Aesthetical Education, Educational Theater, Philosophy these Days, Value of Example.

«Sócrates: si por otra parte os dijese –atenienses– que el mayor bien del hombre es hablar de la virtud todos los días de su vida y conversar sobre todas las demás cosas que han sido objeto de mis discursos, ya sea examinándome a mí mismo, ya examinando a los demás, porque una vida sin examen no es vida, aún me creeríais menos. Así es la verdad, por más que se os resista creerla»¹.

¹ PLATÓN: *Apología de Sócrates*, 38c.

Estas palabras de Platón en defensa de Sócrates cobran un profundo significado para un profesor que se ha pasado la vida haciendo exámenes y, de algún modo, examinándose a sí mismo. *Examinar* significa, según el diccionario de María Moliner, *examen de conciencia*: meditación sobre la propia conducta. Como Sócrates: una vida sin examen no es vida. Una vida sin Filosofía no es vida. Ahí está la realidad sobre la que meditamos en el aula de filosofía. Una vivencia que deja huella en el alma del educador es la mirada de sus alumnos que trasluce su deseo de aprender y el nuestro de preguntar: ¿cómo acercarlos a la Filosofía? Esta vivencia es, desde Platón, una cuestión filosófica, y no sólo pedagógica: «para la niñez y la adolescencia debe reservarse la educación y la filosofía apropiadas»². Por eso, *la formación filosófica de la juventud ha de ajustarse, no reducirse, a su realidad personal*.

Kant reconoce que la enseñanza de la juventud entraña una dificultad en sí misma, ya que en esa edad no es posible «aprender filosofía», sino «aprender a filosofar»³; algo inexacto para Zubiri, pues lo cierto es que: «sólo se aprende filosofía poniéndose a filosofar»⁴. La tarea que ha guiado mi vocación educativa ha sido la máxima socrática: «El mayor bien del hombre es hablar de la virtud todos los días de su vida». Ahora bien, ¿la enseñanza de la filosofía implica un modo de filosofar?⁵. Sí, pero eso no significa inculcar una sola filosofía al alumno —dogmatismo filosófico—, sino facilitar la *reflexión crítica y creativa*, con total libertad, sobre su vida personal y social. *Exami-*

² PLATÓN: *República*, Libro VI, 497c.

³ LLEDÓ, Emilio: *Imágenes y palabras*. Santillana, Madrid, 1998, pp. 612-614. Al respecto dice Manuel García Morente: «No se aprende filosofía, decía Kant, se aprende a filosofar. Este esfuerzo del espíritu humano, que trata de volver sobre sí mismo para dar cuenta de su propia actividad, el esfuerzo filosófico había aflojado su tensión durante la última mitad del siglo pasado. Era preciso volver, no a una filosofía, pero sí a filosofar». (*La filosofía de Kant*. Espasa-Calpe, Madrid, 1975, p. 11). Es importante no sacar la manida frase de contexto.

⁴ ZUBIRI, Xavier: *Naturaleza, Historia, Dios*. Editora Nacional, Madrid, 1974, p. 118.

⁵ Cf. ORIO DE MIGUEL, Bernardino: «Reflexiones filosóficas en torno a la didáctica de la Filosofía», en *Aspectos didácticos de Filosofía* 48 (1985) ICE, Universidad de Zaragoza. Para Orio de Miguel: «La Filosofía debe inquietar, intrigar al alumno; debe producirle conflicto y duda. Sólo así se instalará en una actitud crítica y se producirá la creatividad filosófica. Para ello es necesario que el profesor de Filosofía se presente ante los alumnos *con talante filosófico*; que no sea un repetidor de conceptos, sino de una *persona que viva la Filosofía como algo personal*, como una dimensión real de su propio ser. Porque la Filosofía se transmite por ósmosis. De manera que enseña filosofía no quien explica Filosofía, sino quien es filósofo» (p. 22).

nar su vida para ser libres. Nos surge entonces una pregunta urgente y necesaria: *¿Tenemos filosofía para lograr estos objetivos?*

Veámoslo con detenimiento: en el curso 1980-81, la filosofía tenía 14 h. en el currículum: 4 h. Filosofía (3º de BUP), 4 h. Hª de la Filosofía (COU) –como materia común–, 6 h. Ética –como alternativa a la religión–, (1º, 2º y 3º de BUP). En el curso 2010-11 tiene justo la mitad *sensu stricto*: 7 h.; 3 h. Filosofía y ciudadanía, 1º de bachillerato; 3 h. Hª de la Filosofía, 2º de bachillerato, y 1 h. Ética, 4º ESO (no incluyo la EpC que, sin carácter filosófico, es impartida con otros Departamentos; ni la psicología que, adscrita al departamento de filosofía –Comunidad de Madrid–, es compartida con Orientación). El dato es que la filosofía ha sido reducida a la mitad, como el Bachillerato mismo. De ahí la necesidad de su defensa. Justificaré la mía con este decálogo:

1.- *El profesor que enseña es el profesor que aprende.* Con esta sentencia me despedí, agradecido, de mis alumnos, tras muchos años de docencia y de aprender a enseñar. El primer principio de la filosofía es el diálogo, pero *un diálogo que busca la verdad.* No en vano, Platón, en sus diálogos, concibe la filosofía como *el diálogo del alma consigo misma.* El profesor que se examina a sí mismo y escucha a los demás es el que enseña y aprende. El *verdadero método activo* es el que compromete a participar al alumno desde su experiencia en el diálogo filosófico, como decía Gadamer: «La filosofía tiene en el habla real o en el diálogo, y en ningún otro lugar, su verdadera y propia piedra de toque»⁶. El valor del diálogo se descubre en la vida cotidiana del aula con los problemas filosóficos que se plantean y los interrogantes que se suscitan. El magisterio de la palabra es insustituible como forma socrática de saber. El auténtico diálogo no es imponer una sola perspectiva filosófica, sino compartir las múltiples que conforman la filosofía: en eso consiste el *alma mater* de la sabiduría.

El diálogo es, por excelencia, el método del conocimiento que nos conduce a la sabiduría. Y algo más que un método, una actitud ante la vida: el principio activo de la búsqueda con la razón y la pasión de la Verdad. Verdad, como dice Antonio Machado, en estos versos dedicados a José Ortega y Gasset: «¿Tu verdad? No, la Verdad, y ven conmigo a buscarla. La tuya guárdatela»⁷. Para Platón la condi-

⁶ GADAMER, Hans-Georg: *Verdad y método.* Sígueme, Salamanca, 2000, p. 15.

⁷ MACHADO, Antonio: *Poesías completas. Proverbios y cantares.* Espasa-Calpe, Madrid, p. 208.

ción propia del filósofo es «el amor a la verdad y no conceder derecho alguno a la mentira... Conviene que el hombre amante de la ciencia se oriente ya decididamente hacia la verdad desde su juventud»⁸. El diálogo, origen y meta de la virtud *-areté-*, consiste en sacar lo mejor de uno mismo para compartirlo con los demás. «Yo sé quién soy... y sé que puedo ser» que diría D. Quijote; y, si hay alguien necesitado de diálogo es, sin duda, el adolescente que busca su identidad personal: conocerse a sí mismo y luchar por sus ideales de vida⁹. El aforismo mítico «conócete a ti mismo» de Sócrates, el fundador del diálogo filosófico, se revela como el gran principio filosófico-pedagógico. Uno de los fines de la educación es aprender a dialogar en la búsqueda de la Verdad, el Bien y la Belleza. Empresa nada fácil. El diálogo es, inseparable de la verdad y la no-violencia, condición necesaria para la formación del hombre. El coro de Antígona canta al hombre, lo más asombroso que existe: «se enseñó a sí mismo el lenguaje y el alado pensamiento, así como las civilizadas maneras de comportarse». El mensajero a Eurídice: «La verdad prevalece siempre... entre los hombres la irreflexión es, con mucho, el mayor de los males humanos»¹⁰. *La reflexión filosófica empieza por ser uno mismo.*

2.- *Conocernos a nosotros mismos como personas.* Creemos con Mounier «en la existencia de personas libres y creadoras»... «El «conócete a ti mismo» es la primera gran revolución personalista conocida. Pero sólo puede tener un efecto limitado por las resistencias del medio»¹¹. En la democracia ateniense, paradójicamente, se da el esplendor de la filosofía y, a su vez, su tragedia para Platón: la muerte de Sócrates, el hombre más justo de su tiempo. Hay un cierto paralelismo con la encrucijada de nuestra democracia que despre-

⁸ PLATÓN: *República*, Libro VI, 484c, 486a.

⁹ JAEGER, Werner: *Paideia: los ideales de la cultura griega*. FCE, México, 1974. «El concepto decisivo para la historia de la Paideia es el concepto socrático del fin de la vida. A través de él, se ilumina de un modo nuevo la misión de toda educación: esta no consiste ya en el desarrollo de ciertas capacidades ni en la transmisión de ciertos conocimientos, al menos esto sólo puede considerarse ahora como un medio y fase en el proceso educativo. La verdadera esencia de la educación consiste en poner al hombre en condiciones de alcanzar la verdadera meta de su vida. Se identifica con la aspiración socrática al conocimiento del bien, con la frónesis» (p. 450).

¹⁰ Sófocles: *Antígona*. Gredos, Madrid, 2000. (Vs. 333, 353, 1195, 1242).

¹¹ MOUNIER, Emmanuel: *El personalismo*. Obras Completas. Sígueme, Salamanca, 1990. T. III, p. 452ss. Ver DÍAZ, Carlos: *¿Qué es el personalismo?* Fundación E. Mounier, Salamanca, 2002.

cia las virtudes éticas, en parte por la decadencia de la filosofía y por el reduccionismo de la ética al puro pragmatismo del *modus vivendi* y *operandi* de un sistema economicista político-financiero global (no sólo neoliberal, sino colectivista) que antepone, sin escrúpulos de conciencia, el dinero a las personas; y que organiza, a sabiendas, la injusticia social, la violencia estructural, el paro y la corrupción. Mientras, gran parte de la sociedad civil, anestesiada, «esperando a Godot». Parafraseando a Hamlet: «Algo huele a podrido en la democracia». Y la mayor de las injusticias de la democracia instaurada por la Constitución de 1978 ha sido, para mí, *el sufrimiento inútil de tantas familias y de tantas vidas rotas por el terrorismo etarra y sus corifeos*.

María Zambrano escribió sabiamente: «Si se hubiera de definir la democracia, podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona»¹². Y esta sociedad es nuestro pequeño mundo: el aula. Por lo tanto, el segundo principio es el *ser persona*, estatus desde el cual los alumnos se sienten valorados en un clima educativo donde, sin menoscabo del orden, concentración y sentido del humor que requiere filosofía, se entreveren libremente sus perspectivas vitales. *El punto de partida de la educación es el respeto a la persona*. Ya Platón pedía a los padres dar ejemplo: «lo que hay que legar a los niños no es oro, sino un gran respeto para sí mismos»¹³. Y de él nacerá el respeto a los demás. En Kant la persona es objeto de respeto para sí misma y para los demás. Así instaura la fórmula más excelente del imperativo categórico: «Obra de tal modo que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo, y nunca solamente como un medio»¹⁴.

3.- *La regla de oro de la moralidad universal*. Esta norma de la ética global, enunciada de forma similar en todas las religiones y culturas, la formularía así: «trata a los demás como ti mismo». Tan fácil de proclamar como difícil de cumplir. Confucio: «No hagas a otro lo

¹² ZAMBRANO, María: *Persona y democracia*. Anthropos, Barcelona, 1988, p.133. Ver también: *Filosofía y educación. Manuscritos*. Ágora, Málaga, 2007. Eds. Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey (profesores de la Universidad Autónoma de Madrid). La enseñanza de la filosofía en p. 121.

¹³ PLATÓN: *Las leyes*, 729c.

¹⁴ KANT, Immanuel: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Espasa-Calpe, Madrid, 1973, p. 84 y *Lecciones de ética*. Crítica, Barcelona, 2001. Introducción R. Rodríguez Aramayo.

que no quieras que te hagan a ti». Talmud: «Lo que a ti mismo te contraria, no lo hagas a tu prójimo; he ahí toda la Ley». S. Marcos (mandamiento de Jesús de Nazaret): «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (que vale más que todos los holocaustos y sacrificios). Hadith, dichos del Profeta: «Ninguno de vosotros es creyente mientras no prefiera para su hermano lo que prefiere para sí mismo». El Corán: «¿Qué ocurre que no combatís en la senda de Dios por los hombres débiles, las mujeres y los niños?»¹⁵. Por tanto, respeta al otro sea cual sea su religión o cultura, sus valores o su visión de la vida. Como anillo al dedo viene el precepto del derecho abstracto de Hegel: «Sé una persona y respeta a los demás como personas»¹⁶. Con Levinas creemos que lo importante –la condición de posibilidad de toda ética– es no hacer daño al otro.

El mundo educativo debe superar el relativismo ético y el paternalismo culturalista (pues, más allá del *síndrome de Ulises*, las dificultades de adaptación que presentan muchos inmigrantes, no vienen por nuestra falta de atención, sino por su nula voluntad de integración), precisamente porque en la riqueza de la diversidad (educación inclusiva) hay que explorar, sin prejuicio, mediante un diálogo que respete el *principio de reciprocidad*, los valores objetivos universales de la cultura de derechos humanos, cuyas raíces están, a título de ejemplo, en Grecia, Roma, Cristianismo, F. de Vitoria y Escuela de Salamanca, *Bill of Rights*, Declaración de Filadelfia, la Ilustración, Kant, Maritain, Gandhi, L. King, Mandela, Madre Teresa, Vicente Ferrer o M^a Elena Moyano.

El aula global en la que vivimos exige un esfuerzo de adaptación a un mundo de acontecimientos que nos desbordan, si educamos con estos principios a la juventud, actuarán con un criterio racional para defenderse de las amenazas que se ciernen sobre ella, sea en internet, en las redes sociales o cualquier otra presión del entorno. Estas normas éticas se gestan en la primera instancia educadora: la familia, escuela primigenia de valores de la persona. *Familia y escuela deben colaborar en la aldea global, donde la interacción educativa, buena o mala, se ha multiplicado por doquier*. Los jóvenes

¹⁵ HERSCH, Jeanne: *El derecho de ser hombre*. Madrid, Tecnos/Unesco, 1984. (Editora).

¹⁶ HEGEL, G.W.F.: *Fundamentos de la Filosofía del derecho*. S. XX, B. Aires, 1987, p. 90. Ver del mismo autor: *Escritos pedagógicos*. FCE, México, 1991. Traducción e introducción de A. Ginzo, que escribe sobre *Hegel y el problema de la educación* (y de la enseñanza de la filosofía alude a una idea de Hegel: «la Pedagogía es el arte de hacer éticos a los hombres»), p. 34.

manejan múltiples fuentes de información y de valoración que sólo asimilarán, críticamente, si han adquirido una conciencia filosófica como personas libres que son, que diría el catedrático de Filosofía de Instituto Antonio Aróstegui¹⁷.

4.- *¿Qué ideales filosóficos proponemos?* Partimos del hombre de carne y hueso de Unamuno: «Y ese punto de partida personal y afectivo de toda filosofía y de toda religión es el sentimiento trágico de la vida»¹⁸. Tanto la experiencia personal única del alumno como la del profesor, con sus carismas, limitaciones y errores, condicionan el modo de hacer y enseñar filosofía. Otro punto de partida sería tener siempre presente la sentencia de Ortega: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo yo». Como el fundador de la Escuela de Madrid, pensamos que el problema radical de la filosofía es «definir nuestra vida»¹⁹. Y nuestra actitud personal implica vivir no como espectador pasivo, sino como *actor del teatro de la realidad radical que es la vida*. Hace casi un siglo que Ortega se preguntaba si el hombre-masa, las masas podrían despertar a la vida personal, y se lamentaba de que la estructura de la vida (igual que hoy) «impide superlativamente que el hombre pueda vivir como una

¹⁷ ARÓSTEGUI, Antonio: *Curso de concienciación filosófica*. (Para estudiantes de BUP). Marsiega, Madrid, 1977. Cuestión tratada en el prólogo. En 1979, Aróstegui fundó la Sociedad Española de Profesores de Filosofía de Instituto (SEPFI). La *Revista Paideia* 87 (2010) le dedica un justo homenaje. (En mis palabras de recuerdo le califico como «Defensor de la Filosofía», p. 123).

¹⁸ UNAMUNO, Miguel de: *Del sentimiento trágico de la vida*. Espasa-Calpe, Madrid, 1976. «El ansia de inmortalidad, ¿no será la condición primera y fundamental de todo conocimiento reflexivo o humano? ¿Y no será, por tanto, el verdadero punto de partida de toda filosofía, aunque los filósofos, pervertidos por el intelectualismo, no lo reconozcan?» (pp. 37, 47, 53). Así, compartimos ideales con Giner de los Ríos, el Sócrates español, como le bautiza Unamuno, en la carta a otro gran pedagogo de la España contemporánea, (Cossío, Manuel Bartolomé: *De su jornada. Fragmentos*. Aguilar, Madrid, 1966; prólogo J. Caro Baroja, p. XXVI). Cossío defiende la escuela laica en el capítulo. *Reformas de la enseñanza pública* y no olvida el hecho religioso: «De la naturaleza y sentido de la Religión se tratará en la enseñanza de la Filosofía» (p. 158).

¹⁹ ORTEGA Y GASSET, José: *¿Qué es filosofía?* Revista de Occidente, Madrid, 1976. «La filosofía es, antes, filosofar, y filosofar es, indiscutiblemente, vivir –como lo son correr, enamorarse, jugar al golf, indignarse en política y ser dama de sociedad–. Son modos y formas de vivir. Por tanto, el problema radical de la filosofía es definir lo que es “nuestra vida”. Ahora bien, vivir es lo que nadie puede hacer por mí –la vida es intransferible–, no es concepto abstracto, es mi ser individualísimo. Por primera vez la filosofía no parte de una abstracción», (p. 212. Lección IX).

persona»²⁰. Añadía que *la necesidad de pensar de cada cual busca nuevos métodos del pensar*, lo que lleva al profesor a buscar nuevos métodos de enseñar. Por eso, para Ortega, «La justificación de la filosofía es su primer principio»²¹. Pensamos con Zubiri que «lo que la persona agrega a lo que la realidad del hombre es de suyo, es simplemente el poseerse a sí misma, el ser suya»²². La dignidad personal del alumno/a exige respeto a su libertad de conciencia y de pensamiento, lo cual no es óbice para que, cuando lo demande, le ayudemos dándole esperanza en sí mismo, algo propio del educador nato.

No hay crisis de humanidades: *hay crisis de humanistas*. Defender la Filosofía es explorar nuevos caminos de humanización. Así, me apoyé en la medicina antropológica de Rof Carballo y su teoría de la urdimbre afectiva. El equilibrio interhemisférico entre el *cerebro emocional y racional*, implica una nueva forma de sentir y pensar que pueda superar la ansiedad ante el futuro del hombre y prevenir de raíz la violencia social²³. Otro precursor de la bioética y la neurociencia en la línea de la antropología metafísica de Zubiri es Pedro Laín Entralgo, el egregio humanista de la esperanza²⁴. La Biología, paradigma del s. XXI, influye en todas las áreas del conocimiento. ¿Sucumbirá Atenea en el *Matrix* digital o resucitará cual Ave Fénix para humanizarnos? Cada persona debe reflexionar sobre su experiencia. Para el catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense, Manuel Maceiras Fafián, «Desde el concepto de realidad introducida por la variedad de experiencias, la filosofía, mejor, las filosofías se han gestado en su diversidad histórica en relación con experiencias específicas. Por eso, además de variedad de filosofías,

²⁰ ORTEGA Y GASSET, José: *La rebelión de las masas*. Espasa-Calpe, Madrid, 1979, p. 55.

²¹ ORTEGA Y GASSET, José: *Apuntes sobre el pensamiento*. Revista de Occidente, Madrid, 1959. «Lo único que el hombre tiene siempre es la necesidad de pensar... Los modos de satisfacer esta necesidad –se entiende de intentar satisfacerla, lo que podemos llamar técnicas, estrategias o métodos del pensar– son, en principio, innumerables». Así: «La justificación de la filosofía es su primer principio. Todo lo que induce al hombre a filosofar forma parte doctrinalmente de la teoría filosófica misma» (pp. 23-43).

²² ZUBIRI, Xavier: *Sobre el sentimiento y la voluntad*. Alianza-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1992, p. 254.

²³ ROF CARBALLO, Juan: *Violencia y ternura*. Espasa-Calpe, Madrid, 1988, pp. 33-61.

²⁴ LAÍN ENTRALGO, Pedro: *La espera y la esperanza*. Alianza, Madrid, 1984. Ver *Teatro y vida y Creer, esperar, amar*. Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 1995. En el cap. III trata la adolescencia.

debe hablarse con más propiedad, de variedad de experiencias, puesto que son éstas las que han impuesto la exigencia correlativa de ser reflexionadas»²⁵.

5.- *¿Qué tipo de experiencia filosófica se ajusta mejor a los jóvenes?* Aristóteles dice que de la admiración (¡qué emoción!) nace la filosofía; y filosofar con jóvenes es ardua tarea pues: «viven más según su manera de ser que según la razón; y la razón calculadora se nutre de lo conveniente, la virtud en cambio de lo bello»²⁶. Así, para el catedrático de Filosofía E. Trías «la filosofía antes de ser un exquisito producto de la inteligencia que quiere comprender y conocer, constituye siempre una emoción»²⁷. Esta *senda estética* es excelente para los jóvenes que, si se les motiva, ponen en juego todas sus facultades racionales, volitivas y creativas. Con Machado, debemos ir «a la ética por la estética», otro principio filosófico-pedagógico del modelo de aprendizaje no conductista inspirado en la psicología humanista de Rogers y Maslow, adaptado al contexto de la filosofía española. Ortega decía que el filósofo ha de elaborar su propia pedagogía (lo que implica una metafísica, una antropología y una ética). En esta línea me aventuré –en un intento de superación del intelectualismo reinante– a explorar la vía afectivo-gno-seológica basada en el enfoque psicosomático de Rof Carballo²⁸.

Dicho enfoque avaló mi intuición de que *el teatro*²⁹ sería un buen *instrumento didáctico* en la enseñanza de la filosofía. Leí con

²⁵ MACEIRAS FAFIÁN, Manuel: *Para comprender La filosofía como reflexión hoy*. Verbo Divino, Pamplona, 1994, p.17; y en *La experiencia como argumento*. Síntesis, Madrid, 2007 (cap. 7).

²⁶ ARISTÓTELES: *Retórica* (1388 b), libro II, cap.12 (carácter típico del joven).

²⁷ TRÍAS, Eugenio: *Ciudad sobre ciudad. Arte, religión y ética en el cambio de milenio*. Destino, Barcelona, 2001, p. 58; y en *Ética y condición humana*. Península, Barcelona, 2000, p.138.

²⁸ ROF CARBALLO, Juan: *Familia y calidad de vida: nuevas orientaciones*. Jornadas Científico-Humanistas. Editorial Medio Ambiente, Madrid, 1981. «Los psicoanalistas modernos piensan que las graves neurosis de nuestro tiempo nacen de un “sí mismo” débil, fragmentado. La tendencia a encerrarse en el ámbito de lo que sólo es razón, intelecto, eliminando la afectividad, es decir, los valores que podían simbolizarse en las actividades del hemisferio derecho produce hombres muy eficaces, de sabia inteligencia, pero potencialmente enfermos en su quebradiza imagen de sí mismos. Así, en la viga maestra de la persona se producen, ya desde la infancia, grietas que cualquier día determinan el fracaso del hombre» (p. 214).

²⁹ Cf. CALLEJAS BERDONÉS, José M^º: *El teatro educa. Experiencias didácticas en filosofía*. Narcea, Madrid, 1988. (Mito de la Caverna, Antígona, Historia de una escalera y Yerma). «El teatro en la didáctica de la filosofía», en *Diálogo Filosófico* 10 (1988); «Meditaciones pedagógicas sobre *La vida es sueño*», 47 (2000); y «El Quijote educador», 63 (2005).

ojos de Atenea obras de Sófocles, Calderón, García Lorca y Buero Vallejo, y a escritores como Cervantes –*El Quijote*–, Unamuno, Machado o Delibes, que saben unir armónicamente ética y literatura (sin excluir la pintura de Velázquez, Goya o Sorolla). Platón vislumbró *la armonía entre razón y sentimiento en la adquisición de la virtud* mediante la educación³⁰. Este planteamiento ético-estético literario se fundamentó en la hermenéutica filosófica del catedrático de Estética A. López Quintás³¹.

6.- *La Filosofía como diálogo interdisciplinar*. La filosofía se hace diáfana en la génesis de su contexto histórico-cultural, nace de la poesía y el mito, está unida al arte, a la teología, la ciencia, la política o al derecho que giran sobre los ejes de la realidad ontológica: mundo, hombre y Dios. En los años 80 se fomentaron las actividades interdisciplinares en el ámbito educativo. En el IB *Butarque* de Leganés, en el curso 1982-83, realizamos, a propuesta del Catedrático de Filosofía Manuel Padilla Novoa, una actividad sobre *Galileo y la Ciencia Moderna*, apoyada por el seminario de filosofía (Luis Ovejero y el que suscribe) y profesores de física, matemáticas, arte e historia. Realizamos trabajos por áreas, puesta en común, exposición de diapositivas y debates sobre la integración ciencia y filosofía. En 1983 coordiné unas *Jornadas interdisciplinares sobre la Cultura Griega* para alumnos de COU que, entre otras cosas, dramatizaron el *Mito de la Caverna* de Platón (música de Vangelis –*Carros de fuego*–), y representaron *Antígona* de Sófocles (tema de la Justicia). La catedrática de Griego Carmen Ramos realizó una genial representación teatral del Proemio de Parménides.

En esta línea, otro ejemplo es la tarea realizada en Salamanca por el catedrático de Filosofía y dramaturgo Miguel Cobaleda Collado: *Seminarios de teatro en COU*³². Otra excelente experiencia fue coordinada por el catedrático de Filosofía José Luis Rozalén: «Teoría y práctica de la interdisciplinariedad. Una experiencia interdisciplinar

³⁰ PLATÓN: *Las Leyes*, 653b.

³¹ Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Análisis estético de obras literarias*. Narcea, Madrid, 1982; *La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis*. Narcea, Madrid, 1982. Ver también BLANCH, Antonio: *El hombre imaginario. Una antropología literaria*. PPC-Comillas, Madrid, 1995.

³² Cf. COBALEDA, Miguel: *Seminarios de teatro en COU* (y otros cinco textos dramáticos). ICE, Universidad de Salamanca, 1984. El Catedrático de Latín Aurelio Bermejo, en 1979, creó el excelente Festival Juvenil Europeo de Teatro de Segóbriga (<http://www.teatrogrecolatino.com>).

en el IB S. Juan Bautista de Madrid»³³. El Grupo teatral S. J. Bautista representó «Galileo Galilei», de Brecht. Esta actividad demostró que, con pocos recursos y mucha imaginación, se educa a la juventud en un espíritu de tolerancia cuando se respeta tanto la autonomía del centro educativo como la creatividad del profesorado.

En 1992, más de 500 alumnos del IES Las Rozas I participaron en la Exposición Pedagógica «Redescubrir América Latina», de Intermón. En el seminario colaboramos con ilusión mis inolvidables compañeros, los Catedráticos de Filosofía Feliciano Blázquez, y José M^a Gutiérrez, la profesora M^a Jesús Pertejo y el que suscribe, que organizó un concurso con Intermón y el Ayuntamiento sobre «Los derechos de los inmigrantes en nuestra ciudad». En 1994 creamos el Aula de Solidaridad, con motivo de la Acampada de la solidaridad por el 0,7% para fomentar la *Educación para el desarrollo*. En 2011 promovimos con el equipo directivo el Día de Escolar de la No-Violencia y la Paz que, con motivo de la entrega de los Premios del Concurso Escolar «Paz y Cooperación 2010 Cuida tu Planeta», se convirtió en una gran fiesta intercultural de la comunidad educativa –web IES Rozas I–, la cual trabajó los Objetivos del Milenio, la prevención de la violencia en todas sus modalidades, la tecnología para la paz, el arte-terapia en un campo de concentración (Ghetto de Terezin), murales de ONGD, Chema Caballero y los niños soldados, las *Vidas minadas* de Gervasio Sánchez. En resumen, un sinfín de actividades en las que se hizo valer la importancia de la filosofía práctica. Al final, en recuerdo de Gandhi, se leyó el Manifiesto «¡Vive la Paz!»

7.- *La Ética en busca del tiempo perdido*. La filosofía práctica³⁴ debe encontrar su auténtico estatuto en el bachillerato para no ser la cenicienta del currículum, no sólo de la Filosofía, sino del sistema educativo. Desde el curso 1980-81, la Ética ha girado sobre el eje de la Persona y los Derechos Humanos que jamás debería perder³⁵. En el nuevo Bachillerato esta asignatura debería tener 3 horas, habría

³³ Cf. *Revista de Filosofía y de Didáctica Filosófica* 2 (1984).

³⁴ El carácter filosófico de la Ética debe prevalecer: LÓPEZ ARANGUREN, José Luis: *Ética*. Alianza, Madrid, 1976. CORTINA, Adela: *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Tecnos, Madrid, 1986. SCHELER, Max: *Ética (Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético)*. Caparrós, Madrid, 2001. Edición de Juan Miguel Palacios. (Scheler distinguió –p. 123– entre ética emocional y ética racional –¿armonía de la persona emocional y la racional?–).

³⁵ HORTAL, Augusto et al. (eds.): *La Ética en la escuela. Simposio sobre la Enseñanza de la Ética*. Fundación SM, 1985.